

04/04/2014



**TESTIMONIOS** - Es un colegio. El de Alangalang, en la isla de Leyte, a unos pocos kilómetros de lo que fue Tacloban, la capital. El Prior General, Miguel Miró, no tenía por qué estar allí. En Leyte los agustinos recoletos no tienen ni han tenido nunca comunidad. Podría decirse que se ha desplazado hasta allí por solidaridad con las Hermanas Agustinas Recoletas, a las que pertenece este colegio de la Santísima Trinidad, donde nos encontramos. Pero hay algo más. Lo dicen las camisetas que se han enfundado tanto el General como los frailes que están con él: Build community, "Construir comunidad".

El tifón Haiyán pasó aniquilándolo todo. Sobre la destrucción y la desgracia de los más, muchos especuladores carroñeros están haciendo negocio. Los recoletos llevan en las Filipinas más de 400 años haciendo justo lo contrario: acompañar, apoyar, consolar, ayudar. La sensibilidad propia de la Orden los lleva a valorar la comunidad. A agradecerla ¿por ser un don?, disfrutarla y construirla. Y también a enseñarla, como principal asignatura, en sus centros educativos. Es también el cometido del Prior General, que ejerce sobre los religiosos un ministerio de enseñanza. Y ante todos representa y transmite la comunidad que es la Orden.

Lo que se ve en la foto es un aula donde se está dando clase. Una clase práctica, que enseña contagiando y en la que el profesor es quien más aprende. Se construye la comunidad familiar de los niños que reciben la ayuda. Se construye la comunidad educativa, que no se limita a transmitir conocimientos. Y también se construye la comunidad agustino recoleta, porque la comunidad es un ejercicio y siempre dar es la mejor forma de recibir.

Fuente: [periodistadigital.com](http://periodistadigital.com), 23/03/2014